ESTADO DE LA CUESTIÓN Y APUNTES BIBLIOGRÁFICOS: UNA APROXIMACIÓN A LOS *CARMINA LATINA EPIGRAPHICA*

I. Los *Carmina Latina Epigraphica*: el objeto y algunas consideraciones de partida

Puesto que las páginas que han de seguir constituyen esencialmente no otra cosa que una primera aproximación a los *Carmina Latina Epigraphica*, una mera proposición de rutas de acercamiento a esta compleja realidad textual que nos ocupa, tal vez no sea inconveniente comenzar por perfilar unas pautas de definición que permitan reconocer con cierta claridad lo que es un *Carmen Latinum Epigraphicum*.

Esta labor, que así formulada deviene sencilla, resulta en realidad harto compleja si nos detenemos a analizar la diversidad de intentos que con tal propósito se han realizado, amén de los estrictos condicionantes que parece sugerir la particular naturaleza estilística y de género de los *carmina epigraphica*. En este sentido, la tendencia investigadora inmediata pasa ineludiblemente por la consideración casi exclusiva de los parámetros formales, con lo que como *carmen epigraphicum* debería reconocerse cualquier fragmento, por escueto que éste sea, en el que quepa medir siquiera un dáctilo. Si en estos términos se expresa Sanders, para otros autores, en cambio, un *carmen epigraphicum* implica algo más que simple forma, pues con buen criterio aducen que los

carmina son precisamente eso —*carmina*— y así hablan de "cualquier posible sucesión de sílabas largas y breves dentro de un patrón métrico en un contexto epigráfico"... siempre que pueda "transmitir cierto sentimiento poético".[1] Plantean también dudas epistemológicas aquellos epígrafes en prosa que aportan fórmulas métricas del tipo *"sit tibi terra leuis"*, *"hic situs est"*, *"te rogo praeteriens ut dicas"*, etc. (no precisamente escasas, y menos aún en Hispania), e incluso las inscripciones cuyo texto está compuesto únicamente por una de estas fórmulas.[2]

A la vista de esta pluralidad de percepciones, ya en un artículo nuestro anterior nos decantábamos por la necesidad de dibujar una definición en negativo, excluyente de todas aquéllas imprecisas o incompletas.[3] Así parecen entenderlo también quienes se acogen a una literal traslación de la secuencia lingüística *Carmina Latina Epigraphica*; es el caso, por ejemplo, de Concepción Fernández, que en el prefacio a su traducción del repertorio epigráfico de Bücheler afirma de modo taxativo que "naturalmente, [los *Carmina Latina Epigraphica*]

---

1 **Gómez Pallarès, J.** *Poetas latinos como escritores de* CLE // *Cuadernos de Filología Clásica - Estudios Latinos* 2 (1992) 201-230. La dificultad aquí, sin embargo, aparece a la hora de delimitar el alcance de ese "cierto sentimiento poético", de precisión tan subjetiva como ambigua.

2 A título personal indicaremos que no nos parece que exista en este tipo de inscripciones la voluntad manifiesta de pergeñar un epígrafe en verso, sino más bien el recurso sistemático a una opción e incluso una estética prefijadas.

3 **Gutiérrez Rodríguez de La Robla, A.B.** *Consideraciones de metodología histórica en torno a los* Carmina Latina Epigraphica // *Revista de Historia Edades* 2 (1997) 23-33; concretamente, ver p. 24-25: "Sopesamos como *Carmen Latinum Epigraphicum* cualquier texto versificado en lengua latina, inscrito en soporte lapídeo, metálico o cerámico, que tiene intencionalidad poética en sí mismo, y en consecuencia un contenido no exclusivamente formulario, sino variado en virtud de su tipología y funciones. Por tanto, para un historiador un *carmen epigraphicum* constituye un documento escrito capaz de aportar cualquier género de información, del mismo modo que cualquier otra fuente —ya en verso, ya en prosa— de la Antigüedad".

son *poemas escritos en latín sobre un soporte epigráfico*".[4] Parece pertinente, en consecuencia, atenerse a apreciaciones de esta categoría, desechando por una parte lo subjetivo (y con ello las inexactitudes que conlleva), y por otra rígidos formalismos que no se nos antojan el indumento más adecuado para revestir fenómenos literarios, y menos aún poéticos.

Como se ha manifestado desde el principio, no es el propósito de estas líneas esbozar generalidades sobre los *carmina epigraphica*, por lo que para satisfacer tal demanda no podemos sino remitir a los múltiples trabajos que citaremos en la selección bibliográfica que queremos —esto sí— presentar aquí. No obstante, y por terminar de sugerir sucintamente los rasgos de estos epígrafes tan particulares, podemos precisar rápidamente que la excepcionalidad es quizá su aspecto más destacado, y desde varios puntos de vista.

En lo cuantitativo, los *carmina epigraphica* no llegan a suponer siquiera el 2% de la totalidad de inscripciones latinas conservadas, si hemos de seguir los cómputos realizados por Jory, Testini o Sanders.[5] Sin embargo, es obvio que un *corpus* de más de 4.000 epígrafes métricos posee entidad suficiente para ser estudiado, y que precisamente ese carácter "marginal" constituye *per se* un objeto de peculiar interés.

En lo temático, nos encontramos por lo habitual ante inscripciones impregnadas de un tono emocional y solemne, no

---

4 La cursiva es nuestra. Comp. *Poesía Epigráfica Latina* (2 vols.) / Introducción, traducción y notas de Concepción Fernández Martínez. Madrid, 1998. (Colección "Biblioteca Clásica Gredos", 259-260). La cita corresponde a la p. 14 del primer volumen.

5 Jory alude a un total de 280.000 inscripciones latinas publicadas (ver **Jory, E.J.** *Towards a data bank of Latin inscriptions // Bulletin of the Institute of Classical Studies* 20 (1973) 145-148); Testini habla genéricamente de 300.000, de las que unas 50.000 serían cristianas (ver **Testini, P.** *Archeologia cristiana*. Roma, 1958, p. 332). Por su lado, Sanders ha contabilizado que de todas ellas, 4.200 son *carmina* (**Sanders, G.** *Le dossier quantitatif de l'épigraphie versifiée // L'Antiquité Classique* 50 (1981) 707-720). Los nuevos hallazgos que se han registrado durante los últimos años no alteran en modo esencial estas cifras.

como testimonio en verso ha propiciado la proliferación de aportaciones y trabajos que han venido decantándose por la vertiente estrictamente filológica sugerida *prima facie* por estas inscripciones.

Sin embargo, son diversos los puntos de vista desde los que han de ser evaluados estos epígrafes en verso, si aspiramos a examinarlos con un mínimo de rigor. En realidad, el error de base consiste quizá en haberlos estimado, según se ha insinuado *supra*, como una suerte de desviación ajena a los epígrafes habituales (esto es, los escritos en prosa), por lo que inexplicablemente ha parecido oportuno dejar a un lado, al menos parcialmente, la metodología empleada de forma unánime con estos últimos por todo epigrafista.

Pero es que además puede aún apuntarse una consideración añadida: si los *carmina epigraphica* deben estudiarse siguiendo las "técnicas" habituales en cuanto epígrafes que son, hay que contar con que proporcionan una información adicional en tanto que textos literarios; ello los convierte ocasionalmente en testimonios más valiosos, si cabe, que muchas de las inscripciones en prosa que conservamos.[10]

Así las cosas, intentaremos esbozar el panorama de las principales publicaciones que han surgido con los *carmina epigraphica* como referente esencial, con el fin de constatar

[10] Posiblemente sea W. Zarker quien más explícitamente ha sugerido varios de los intereses que puede suscitar el estudio de los *carmina epigraphica*: "The *Carmina Latina Epigraphica* may be said to have five aspects of interest. First, the autobiographical and biographical tendencies of metrical inscriptions reveal the life, aspirations and accomplishments of a seldom encountered class of Roman people. In the second place, in addition to the personal revelations, the epigrams shed light on special customs, religious attitudes and political and economic conditions in the Roman world. Third, occasionally the verse inscriptions furnish information about known historical people and events that gives insight into the pages of history. Fourth, because of their epigraphical nature, the epigrams provide an inmutable record of the Latin language, paleography, and also art. Finally, they are an interesting reflection of Latin literature" (para referencia de esta obra, ver la nota 13 de este trabajo).

qué aspectos han sido o no tratados en relación con estas inscripciones.

El punto de partida inexcusable lo constituye el repertorio de *carmina* elaborado por Franz Bücheler (y continuado años más tarde por Ernst Lommatzsch a la muerte de aquél) a finales del siglo XIX.[11] Evidentemente, ya antes de esta fecha existen estudios en revistas especializadas acerca de algunos epígrafes métricos concretos, e incluso hay quien se plantea consideraciones de carácter general sobre ellos (posibles talleres epigráficos, autoría real de los *carmina*...); pero fue Bücheler el primero que se ocupó en señalar la particularidad de las inscripciones en verso en cuanto tales al reunirlas en su repertorio de inevitable consulta. Sin embargo, el valor más evidente del trabajo de Bücheler y Lommatzsch, por lo demás, consiste en que nos han legado no ya una antología (especie cultivada con profusión en aquel entonces y aún en la primera mitad de nuestro siglo), sino un auténtico *corpus* completo de todas las inscripciones métricas conocidas hasta la fecha, en un número que alcanza las 2.299. La metodología seguida por esta publicación es sencilla: número de entrada, transcripción del epígrafe correspondiente puntuado y en minúsculas (completado con las restituciones oportunas), información relativa al lugar del hallazgo y aparato crítico detallado sobre *loci similes*, precisiones cronológicas, observaciones de contenido... El criterio que articula la aparición de las sucesivas inscripciones es el de los esquemas métricos utilizados; así se nos van presentando, con ligeras alternancias, los poemas en saturnios, senarios yámbicos, septenarios trocaicos, hexámetros dactílicos, dísticos elegiacos, endecasílabos falecios, coriambos y anapestos, y por último los que se califican como *polymetra* (combinaciones asistemáticas) y *commatica* (textos híbridos entre la prosa y el verso), amén de algunos fragmentos más o menos ininteligibles.

---

[11] **Bücheler, F., Lommatzsch, E.** *Carmina Latina Epigraphica*. Leipzig, 1895 (I) – 1897 (II) – 1926 (III, *supplementum*).

Animado por el ejemplo de Bücheler, Engström publica en 1911 su propio repertorio de *carmina epigraphica*, siguiendo las pautas de aquél;[12] no obstante, la aparición en 1926 del *supplementum* de Lommatzsch, que perpetuaba linealmente la organización buecheleriana, logró despojar de relevancia al trabajo de Engström.

Deberemos esperar hasta 1958 para encontrar una nueva actualización del *corpus* de los *carmina epigraphica*: se trata del repertorio comprendido en la tesis doctoral del estadounidense John William Zarker.[13] La tesis de Zarker se articula en dos grandes apartados: el primero de ellos consiste en una serie de reflexiones en torno a ciertos problemas de rima, métrica y autoría en el *corpus* de Bücheler-Lommatzsch, generadas a la luz de una revisión bibliográfica detallada; el segundo, que es el que nos resulta más interesante, recoge todos los *carmina epigraphica* aparecidos desde la ya citada actualización de Lommatzsch de 1926, basándose en los "inventarios" de *L'Année Epigraphique* y *L'Année Philologique* hasta el año 1958. En total, Zarker reúne un *corpus* de 182 inscripciones, que clasifica según su forma métrica y que comenta brevemente siguiendo un esquema fijo de siete fases: bibliografía, lugar del hallazgo, datación, localización de fotografías o reproducciones, información general sobre la pieza (conservación, circunstancias del hallazgo, posibles retoques o pérdidas en el contenido...), localización actual y comentario por líneas de texto.

La obra de Zarker se ha visto complementada por dos aportaciones, de las que una de ellas es especialmente deci-

---

12 **Engström, E.** *Carmina Latina Epigraphica post editam collectionem Büchelerianam in lucem prolata*. Goteburgo, 1911.

13 **Zarker, J. W.** *Studies in the Carmina Latina Epigraphica*. Princeton, 1958. Nos consta que este trabajo ha sido publicado en 1996, pero no nos ha sido posible tener acceso a esa edición, de modo que desconocemos si incluye alguna innovación. Los comentarios que aquí se hagan sobre la obra de Zarker, por tanto, se basan en el texto de su tesis doctoral original, que es el que hemos manejado.

siva, pero que no obstante se vinculan entre sí. Una es el artículo de Leopoldo Gamberale aparecido en la *Rivista di Filologia*;[14] la otra es el excelente trabajo de Maria Rosario Mastidoro centrado en el *corpus* zarkeriano.[15] El artículo de Gamberale, aparte de comentar el volumen de Rosaria Mastidoro y algunos otros trabajos de diversos especialistas renombrados (Sanders, Colafrancesco...), incorpora una serie de matizaciones y comentarios añadidos a algunos de los *carmina* recogidos por Zarker. En lo que respecta a la concordancia de Mastidoro, puede decirse que *grosso modo* sigue las directrices (aunque aplicadas al *corpus* de Zarker en particular) que en su momento ya impusieran los dos volúmenes del llamado por Gamberale "equipo de Cagliari"[16] (los cuales incluyen, por cierto un magnífico apéndice bibliográfico de sumo interés para el estudioso de *carmina*).

Una concordancia aún anterior a éstas que se han citado es la de Colafrancesco y Massaro,[17] que supuso el primer paso de gigante en la aplicación de esta nueva metodología, de corte comparativo. Al fin y al cabo, el propósito de todas estas concordancias es regularizar la difusión de los *carmina* bajo ciertos parámetros clasificatorios (orden alfabético por términos presentes en los versos, datación...), a la vez que intentar establecer conexiones entre los diferentes epígrafes métricos existentes, con el fin de rastrear las posibles influencias entre ellos, el recurso a *topica*, etc. Igualmente, se revisan las inscripciones recogidas como *carmina* en los *corpora*,

---

14 **Gamberale, L.** *A proposito di una nuova concordanza a Carmi Latini Epigrafici con note al testo di iscrizioni metriche // Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* CXX: 3 (1992) 366-378.

15 **Mastidoro, M.R.** *Concordanza dei Carmina Latina Epigraphica compresi nella silloge di J. W. Zarker.* Amsterdam, 1991.

16 **Fele, M.L., Cocco, C., Rossi, E., Flore, A.** *Concordantiae in Carmina Latina Epigraphica* (2 vols.). Hildesheim, 1988.

17 **Colafrancesco, P., Massaro, M.** *Concordanze dei Carmina Latina Epigraphica.* Bari, 1986.

con el fin de verificar si se trata en realidad de epígrafes métricos o no.[18]

Otro repertorio interesante, y a la sazón poco conocido, es el nacido de la colaboración entre Dieter Shaller y Ewald Könsgen, cuyo trabajo pueda citarse tal vez como directo antecedente del germen que luego fructificó tan positivamente en las concordancias que hemos venido citando: se trata de un volumen que reúne alfabéticamente los primeros versos de todos los *carmina epigraphica* fechados antes del siglo XI;[19] es útil, además, porque también suministra bibliografía (aunque muy restringida) relativa a los diferentes *carmina* recogidos.

Los últimos avances en el terreno de la recopilación, organización y actualización de los *Carmina Latina Epigraphica* se están dando con motivo de la confección del volumen XVIII del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, dedicado íntegramente a las inscripciones métricas latinas.[20] Diversa es la procedencia geográfica de los especialistas que están interviniendo en este proyecto: Bengt Thomasson está al frente de los trabajos relativos a la ciudad de Roma y Manfred Schmidt hace lo propio con los epígrafes del África Proconsular, en tanto que de los epígrafes hispanos (que constituirán la *pars IV* del citado volumen XVIII) se encarga un equipo de trabajo cuyo director es Joan Gómez Pallarès; la metodología

---

18 Puede citarse el caso, por ejemplo, de la inscripción 139 del repertorio de Zarker, cuyo carácter métrico negó Cugusi en 1986 (**Cugusi, P.** *Rilettura di* carmina latina epigraphica *vecchi e nuovi // Epigraphica* 48 (1986) 73-97), y que como prosa es considerada por Mastidoro.

19 **Shaller, D., Könsgen, E.** *Initia carminum Latinorum saeculo undecimo antiquiorium: bibliographisches Repertorium für die lateneische Dichtung der Antike und des früheren Mittelalters*. Gotinga, 1977.

20 Ver sobre este particular la comunicación de **Schmidt, M.G.** *Zum Plan einer neuen Sammlung der* Carmina Latina Epigraphica *(CIL, XVIII). Methodische Überlegungen und praktische Beispiele // Preatti del XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*. Roma, 1997, p. 944-953. (Ya están publicadas las Actas definitivas, con fecha de 2000, pero desconocemos la paginación exacta del artículo de Schmidt dentro de ellas).

seguida por este grupo de trabajo se apoya básicamente en la elaboración de fichas que incluyen once fases progresivas para cada epígrafe: número de referencia, procedencia geográfica, lugar de conservación, descripción física de la pieza, bibliografía, edición original del texto, edición diacrítica del texto, aparato crítico, comentario filológico, traducción del epígrafe y datación argumentada.[21]

A partir del manejo de todos estos repertorios, la mayor parte de los artículos y monografías que versan sobre los *carmina* se han volcado, como ya se ha dicho, sobre la consideración de los aspectos más estrictamente filológicos de estos textos; la aparición de herramientas tan destacadamente útiles como las concordancias no han hecho sino acentuar esta tendencia. En realidad, este enfoque ya había sido propuesto por Krummrey a mediados de los 60, quien entonces avanzó la necesidad de agrupar los *carmina* en un volumen independiente del *Corpus Inscriptionum Latinarum* y clasificarlos según los patrones administrativos del Imperio, con el fin de relegar la orientación literaria que algunos de sus antecesores habían impuesto a los epígrafes métricos.[22] Los actuales encargados de la edición del *CIL XVIII* han recogido prestamente el testigo ofrecido por Krummrey, a tenor de la organización de los correspondientes fascículos y de la declaración de principios que presentan; en este sentido, manifiesta Gómez Pallarès al hablar de su metodología: "...hemos puesto el énfasis en el comentario filológico de estas inscripciones porque las consideramos como una muestra más (analizable dentro de unos parámetros específicos, eso sí) de la literatura latina de la época de referencia. [...] buscamos destacar,

---

21 Estos aspectos se encuentran ampliamente desarrollados en **Gómez Pallarès, J.** *El futuro CIL XVIII y las inscripciones métricas de Hispania: el ejemplo del epitafio de Julio Estatuto // Preatti del XI Congresso Internazionale de Epigrafia Greca e Latina*. Roma, 1997, p. 929-937. (Ver observación sobre Actas definitivas en nota precedente).

22 **Krummrey, H.** *Zum Plan einer neuen Sammlung der* CLE *// Philologus* 108 (1964) 304-310.

sobre todo, los aspectos métrico y estilístico de la poesía. Finalmente, atendemos a los datos onomásticos y a los datos lingüísticos".[23]

Si Gómez Pallarès se hace eco de la inclinación más puramente técnica o lingüística, de casi fría aunque impecable "disección" del texto poético, existe también la vertiente literaria de la filología, esto es, los autores que se han dedicado a poner de manifiesto las relaciones más o menos evidentes entre los epígrafes métricos y la poesía latina del momento: Chevallier, Cugusi, Stein... son algunos de ellos. En general, la mayor parte de estos estudiosos han procedido con envidiable eficacia en lo que respecta a la calidad de sus resultados, eso sí, prefiriendo concentrarse en el primer miembro de la expresión *carmina epigraphica*. Desde aquí apostamos por la necesidad de estimar los *carmina* también en tanto epígrafes que son, con el fin de obtener conclusiones para la propia epigrafía y para la historia (sea ésta social, cultural, económica, política o de las mentalidades). Y es que, por fortuna, los *carmina epigraphica* son documentos lo suficientemente ricos como para fomentar diferentes modalidades de tratamiento, tal y como por otra parte acreditan las últimas tesis doctorales, bien diversas entre sí, que se están realizando al amparo de esta fuente tan particular.

III. Los *carmina epigraphica* y su entorno: algunos problemas de relación esenciales

Podemos comenzar este apartado con unas breves reflexiones acerca del hecho escriturario epigráfico en el mundo antiguo, y más en concreto, en el ámbito latino, con el propósito de entender mejor la esencia contenida en los *carmina epigraphica*.

Como es obvio, la escritura ofrece aspectos dignos de consideración desde varias perspectivas. Este aserto, que es

[23] **Gómez Pallarès, J.** *El futuro..., art. cit.*, p. 932-933.

evidente y válido todavía en nuestro tiempo (en que la escritura está extendida de modo casi generalizado a todos los sectores sociales), resulta especialmente significativo en el contexto del mundo clásico, donde las posibles limitaciones al acceso "material" a la cultura (es decir, a su manifestación física más inmediata, que es la letra escrita) son aún más sugestivas precisamente por su restricción, que conlleva implicaciones añadidas.

En efecto, Roma (o el mundo latino en general) conocía sobradamente el empleo de la escritura a nivel privado (correspondencia, escritos personales de índole varia...), pero sobre todo cabe destacarse el uso público de la escritura como transmisora de mensajes pertinentes para la comunidad, ya que las ciudades estaban, en palabras de Harris, "full of things to read".[24] Esto podría llevar de forma automática a plantearse cuestiones sobre las motivaciones y protagonistas de las producciones escritas, sobre la recepción real de estas producciones por parte de los destinatarios (grados de alfabetización, prácticas de lectura), sobre la propia calidad de la escritura, incluso; asuntos todos ellos que, a pesar de su innegable interés, no son el objeto directo de este trabajo. Aquí nos importa más centrarnos en la manifestación escrita dentro de la epigrafía como marco, o más exactamente, en el alcance y dimensiones del "hábito epigráfico", si hemos de emplear la terminología sugerida por McMullen. Como este mismo autor manifiesta, "...there have been in history many peoples to whom the idea [of making an inscription] never occured, though they were literate"; esto, que en primera instancia cabe explicarse en virtud de la correlación evidente entre la Romanización y la práctica epigráfica, tan característica de aquélla (los habitantes de las ciudades más romanizadas son por ello más susceptibles de generar inscripciones), merece una justificación formulada en otros tér-

[24] Ver **Harris, W.V.** *Literacy and epigraphy (I)* // *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 52 (1983) 87-111 (en concreto, p. 91).

minos: estamos plenamente de acuerdo en sostener que "the habit [of epigraphy] was an aspect of culture, not a practical necessity".[25]

En este sentido, resulta fácil aceptar el ineludible papel que desempeña la escritura dentro de los epígrafes en tanto "organismo" casi vivo, que admite su mismo desarrollo a partir de la inscripción; en referencia a este dinamismo de los caracteres en las inscripciones, ha hablado algún autor del carácter mágico de la escritura epigráfica.[26] También se ha subrayado el acto implícito de transmisión de propiedad que puede suponer el hecho de inscribir el mero nombre de un ciudadano, ya sea sobre un edificio, sobre una obra de arte..., lo que alude de nuevo al poder tácito de la escritura epigráfica.[27] Factores como éstos son los que dan a la epigrafía un valor que transciende su propia realidad de piedras grabadas, son los que permiten que la epigrafía pueda no sólo invadir, sino también jerarquizar y organizar el espacio público en lugares para la recreación y lugares para la información.[28]

Ante este panorama cabe todavía avanzar un paso más. Y es que hemos de pensar en lo que debía de significar la irrupción de un *carmen epigraphicum* en este delicado universo de las manifestaciones epigráficas. Porque las inscripciones métricas llamarían por fuerza la atención del viandante, como flores extrañas, aisladas en mitad de la foresta de epí-

---

25 **McMullen, R.** *The epigraphic habit in the Roman Empire // American Journal of Philology* 103 (1982) 233-246.

26 **Bloch, R.** *Étrusques et Romaines. Problèmes et histoire de l'écriture // L'écriture et la psychologie des peuples (XXIIe Semaine de Synthèse).* París, 1963, p. 183-198.

27 Ver **Corbier, M.** *L'écriture dans l'espace public romain // L'urbs. Espace urbain et histoire (1er siècle avant J.-C.- IIIe siècle après J.-C.). Actes du Colloque International du Centre National de la Recherche Scientifique et l'École Française de Rome.* Roma, 1987, p. 27-60.

28 Ya **Susini, G.C.** *Epigrafia romana.* Roma, 1982, distinguió entre los monumentos de letras descomunales que se yerguen ante un transeúnte que no tiene intención de leerlas y los que contienen letras en pequeños caracteres, que exigen una voluntad decidida de lectura.

grafes en prosa. Quizá al principio fueron brotes auténticos, nacidos de la espontaneidad de sinceros aficionados a la poesía, con independencia de su extracción social. Más tarde, sin embargo, este mecanismo de atracción de la mirada no hubo de pasar inadvertido para los más avisados, que lo aprovecharon convenientemente. Se incorporan así a la adopción del *carmen* quienes quieren hacer alarde de una artificial erudición o de una posición económica; y les siguen a la par aquellos para los que el *carmen* está desprovisto ya de su sentido original, y ven en él un medio de significar "algo más", algo enredado entre los versos pero ajeno a ellos, un objeto escogido por sus connotaciones y no por hondo gusto. Persistieron al tiempo, sin embargo, las recurrencias espontáneas a los *carmina* como vía preferida por algunos para "salvar su nombre del olvido".[29]

No se nos escapa, según se deriva de lo inmediatamente precedente, la estrecha y obvia relación entre escritura epigráfica y sociedad. El hecho de que el epígrafe sea un producto social determina su expresión y contenido; en palabras de Heene, las inscripciones deben superar el examen atento de la comunidad, "qui lit les *carmina* et qui en quelque sorte les contrôle".[30] Es difícil, por tanto, calibrar el grado de autenticidad de los sentimientos e ideas vertidos en cada *carmen*, y máxime en el contexto de lo que se supone que es

[29] Si se nos permite emplear la expresión de **Sanders, G.** *Sauver le nom de l'oubli: le témoignage des* Carmina Latina Epigraphica *d'Afrique et* aliunde // *L'Africa Romana. Atti del VI Convegno di Studio*. Sassari, 1989, p. 43-79.

[30] **Heene, K.** *Le siège du chagrin et les blessures de l'âme: le témoignage des épitaphes metriques latines* // *Latomus* 46 (1987) 704-719 (en concreto, p. 706). Aunque no lo expresa directamente, nos parece que Heene toma esta idea de **Veyne, P.** *Histoire de la vie privée* (vol. I). París, 1985, p. 170 ("elles [les épitaphes] ne dérivent pas d'une idée élémentaire de la mort, mais d'un regne de la parole publique et du contrôle public"). En todo caso, esta teoría (la influencia de la sociedad sobre el producto epigráfico) está ya presente en **Susini, G. C.** *The Roman Stonecutter. An introduction to Latin epigraphy*. Oxford, 1973, p. 61-62.

"socialmente aceptable" en una inscripción métrica (aunque en este aspecto las métricas y las no convergen).

De esto se infiere la necesidad de sopesar una interrelación ineludible, cual es la que media entre el autor del carmen y el carmen mismo. El problema no resulta baladí si consideramos que las personalidades del dedicante y del autor real de la composición no siempre son coincidentes; las dificultades se agravan en tanto no somos capaces de evaluar en qué porcentaje se producía efectivamente esta coincidencia.

En cualquier caso, lo que sí plantea la presencia de un mediador entre la piedra y el dedicante es que nos lleguemos a cuestionar el grado de originalidad del *carmen* resultante. La repetición de algunos temas, versos y fórmulas en varios de los diferentes *carmina* conservados puede hacer pensar en un repertorio de modelos a disposición de la clientela en las distintas oficinas epigráficas. Esta hipótesis ha tenido numerosos defensores y detractores, y tal vez no sea inconveniente hacer una breve revisión de los variados enfoques que este tema esencial ha experimentado; pero antes parece necesario esbozar una definición de lo que debemos entender por "fórmulas" en un *carmen epigraphicum*.

Según Zarker, "*formulae* in verse inscriptions consist of repetitions of entire lines, and groups of two or more words appearing in more than one inscription".[31] Sin embargo, no podemos mostrarnos completamente acordes con esta precisión: las repeticiones de líneas enteras de texto son simplemente eso, repeticiones o copias entre textos, y las fórmulas no necesitan constar de dos o más palabras para serlo (*fecit* o *posuit* son fórmulas, y constituyen una sola palabra); por otra parte, una fórmula no necesita verse manifiesta forzosamente a través de locuciones o expresiones concretas: un texto (aunque no sea lo más habitual) puede ser formulario sin recurrir a ellas. En consecuencia, cabe distinguir entre la fórmula explícita (evidente en la presencia de clichés lingüísti-

[31] **Zarker, J. W.**, *ob. cit.*, p. 111.

cos repetidos) y la implícita (que supone la apelación a planteamientos, estructuras, etc. que pueden considerarse "formularios"). Pero además, creemos importante resaltar que la fórmula es un factor ordenante, esto es, que cumple una función de organización de los diferentes elementos existentes en un texto (en este caso, en un epígrafe): así, por ejemplo, *Diis Manibus* figura siempre como encabezamiento, *sit tibi terra leuis* es una especie de "despedida"... Las fórmulas, por tanto, actúan como distribuidoras del espacio y el contenido del epígrafe. Por último, también resulta pertinente establecer la distinción entre "fórmula" y "tópico", pues creemos que sus terrenos suelen confundirse con indeseada frecuencia en la bibliografía: un tópico puede presentarse bajo la forma de diversas fórmulas, o ser formulario en unos aspectos y no en otros, o incluso no ser formulario en absoluto. En definitiva, la fórmula es una cuestión de forma, el tópico de contenido.[32]

Así las cosas, conviene advertir, de todos modos, que son muy pocas las inscripciones métricas que tengan en común el empleo literal, bien de tópicos, bien de fórmulas; estas coincidencias se limitan a cuatro o cinco parejas de epígrafes,[33] excesivamente explotadas, por lo demás, en la bibliografía que pretende postular la existencia de repertorios de inscripciones a disposición de los clientes. En el caso de *Hispania*, no tene-

[32] Por hacerlo gráfico de algún modo, podemos escoger el tema de la *uita breuis*, que alude a la fugacidad de la existencia y a la necesidad de aprovechar cada momento al máximo; este tema supone evidentemente un *tópos*, nunca una fórmula, a pesar de que pueda encontrarse con cierta asiduidad entre los epitafios de la Antigüedad; con independencia de que pueda ser reflejado en un epígrafe con elementos formularios, el tópico puede expresarse en formas varias que hacen desechar la idea de un patrón: *carpe diem; collige, uirgo, rosas; nolite dolere; quod edi, bibi, mecum habeo, quod reliqui perdidi...* Suponiendo la propia repetición literal del *carpe diem* horaciano en varios epígrafes, ello no autorizaría a hablar de fórmula, sino simplemente de un tópico repetido *ad nauseam*.

[33] En este sentido, confirma Zarker: "Two facts can be learned [...]: one, that the number of exact repetitions of the well-known literary and epigraphic *formulae* are rather small; secondly, that the use of the *formulae* was surprisingly apropriate" (**Zarker, J. W.**, *ob. cit.*, p. 121).

mos registrada una sola de estas convergencias epigráficas; sí el empleo repetido de alguna fórmula o verso concretos.

Hechas estas precisiones, y puesto que nos hallamos cuestionándola, podemos adentrarnos ya en el análisis de la teoría de los manuales epigráficos, que tan frontalmente afecta a la consideración de la autenticidad (sentimental, queremos decir) de los *carmina epigraphica*.

La primacía en apuntar tales hipótesis parece que debe imputarse a Le Blant, quien explica términos que se le tornan inexplicables (presencia de la palabra latina *tanto* en un epígrafe galo del siglo VII d.C.) en función de la recurrencia por parte del lapicida a un formulario, formulario que además, apunta Le Blant, el grabador no fue capaz de interpretar.[34]

Treinta años más tarde, es el célebre epigrafista francés Cagnat quien retoma en gran medida las conclusiones que ya propusiera Le Blant, basándose también en la aparición en un epitafio de *Canusium* del término *tantum*. Cagnat reincide en la torpeza de los lapicidas (a los que califica repetidamente de ignorantes) a la hora de transcribir los modelos que estarían recogidos en los correspondientes manuales, o bien archivados en su memoria (por ser los grabadores "dépositaires d'une tradition de rédaction").[35]

Ya a principios de siglo, Tolkiehn vuelve a negar taxativamente la posibilidad de que los dedicantes de los monumentos epigráficos pudiesen componer por sí mismos los textos correspondientes, textos que, por lo demás, constituían parte de la rutina de aquellos que "aus der Anfertigung derartiger metrischer Kleinigkeiten ein Metier machten und nach einer hergebrachten Schablone arbeiten".[36]

---

[34] **Le Blant, E.** *Sur les graveurs des inscriptions antiques // Revue de l'Art Chrétien* 3 (1859) 367-379.

[35] **Cagnat, R.** *Sur les manuels professionnels des graveurs d'inscriptions romaines // Revue de Philologie, de Litterature et d'Histoire Ancienne,* 13 (1889) 51-65. También expone Cagnat brevemente su teoría en su *Cours d'Épigraphie Latine* (París, 1914), p. 285 y ss.

[36] **Tolkiehn, J.** *Die inschriftliche Poesie der Römer // Neue Jahrbücher für das klassische Altertum und für Pädagogik* 7 (1901) 161-184.

Focillon, en su amplia introducción a los *Épitaphes* de Plessis, se apoya en Le Blant y Cagnat para postular la existencia de manuales que los grabadores mutilarían indiscriminadamente, bien por ineptitud (de nuevo), bien para adaptarlos a las exigencias de la clientela; estos manuales hubieron de surtirse de las composiciones de poetas oscuros, profesores sin medios... Focillon llega incluso a afirmar que en las oficinas habría cierta cantidad de lápidas ya elaboradas, dispuestas para su empleo inmediato.[37]

En 1910, en un amplio estudio sobre la sinceridad de las inscripciones latinas, Armstrong parece asumir sin duda las ideas apuntadas por Tolkiehn, ya que sostiene que la composición de textos epigráficos es parte del oficio de los lapicidas. Según él, además, las fórmulas epigráficas encuentran su sentido en tanto "bridge the gap between natural autobiographic feeling and religious conservatism".[38]

Quien inició la decidida defensa de la espontaneidad de los *carmina* y el ataque de la teoría de los manuales fue Bruno Lier, con una serie de artículos aparecidos en la revista *Philologus*. Para Lier (refiriéndose, eso sí, exclusivamente a los *carmina* de tipología funeraria, pues el resto no los trata) el papel de los familiares resulta fundamental en la composición (o copia, que los dos sistemas sugiere Lier) del texto: *"Immo res plerumque ita se habebit, ut superstites aut ipsi titulum composierunt, aut, si parum eruditi erant, ex aliis monumentis in coemeteriis uel in uiis collectis transcripserint. Lapicida autem titulum, quem accepit, monumento insculpsit. Hoc modo pleraque monumenta sepulchralia orta esse uidentur"*.[39]

---

37 **Focillon, H.** *Études sur la poésie funéraire à Rome d'après les inscriptions // Épitaphes*. París, 1905, p. 15-61.

38 **Armstrong, H.H.** *Autobiographical elements in Latin inscriptions // Latin Philology - University of Michigan Studies* 3 (1910) 215-290.

39 **Lier, B.** *Topica carminum sepulchralium latinorum // Philologus* 62 (1903) 445-447 y 63 (1904) 54-65. La cita corresponde a la página 447 del artículo de 1903.

Galletier, en su hermosa monografía sobre la poesía funeraria latina, desecha la existencia de manuales a disposición de los lapicidas (pues de existir, deberíamos conservar docenas de epitafios repetidos); sí admite, en todo caso, la circulación de antologías generalizadas (no para uso exclusivo de los grabadores), a modo de "florilegios" poéticos y epigráficos. Galletier, por otra parte, y al igual que Lier, pone el acento en la intervención de los familiares y allegados a la hora de componer el debido epitafio.[40]

Al estudiar la pervivencia de la elegía romana en los *Carmina Latina Epigraphica*, Lissberger apela, como ya lo hiciera Galletier, a la decisiva intervención de los familiares del dedicante en el caso de los epitafios, e incluso a la personalidad del propio interesado, a la hora de redactar los versos de las inscripciones. Lissberger también piensa en la posibilidad de que hubiese poetas locales o profesores que compusiesen textos de esta tipología para obtener ingresos adicionales, pero niega la existencia de "especialistas" del género.[41]

Lattimore, en su manual de obligada referencia sobre los tópicos presentes en los *carmina epigraphica*, no trata el tema de la autoría de forma específica, sino que hace alusiones esporádicas, diseminadas a lo largo de toda su obra. No obstante, procura adoptar una posición de compromiso entre lo formulario y lo espontáneo, en un intento de conciliar las dos corrientes de opinión existentes al efecto. Para ello, establece un símil no del todo desechable, como es el de nuestras tarjetas de Navidad: "One may compose epitaphs, or Christmas cards, and have them engraved; many people prefer to buy their sentiments ready-made".[42]

---

40 **Galletier, E.** *Étude sur la poésie funéraire latine d'après les inscriptions*. París, 1922, p. 225 y ss.

41 **Lissberger, E.** *Das Fortleben der römischen Elegiker in den Carmina Epigraphica*. Tubinga, 1934.

42 **Lattimore, R.** *Themes in Greek and Latin Epitaphs*. Illinois, 1942, p. 19.

La teoría de las antologías es retomada y ampliada por Beare en un curioso libro en el que los *carmina epigraphica* no constituyen su objeto directo ni exclusivo de atención; sin embargo, Beare se muestra interesado en la extensión de estas manifestaciones poéticas por lugares de Europa bien alejados entre sí, y llega a la conclusión de que sólo en virtud de la existencia de antologías puede explicarse que confluyan en lugares distantes idénticas reminiscencias o incluso fragmentos de composiciones; sin embargo, lo sumamente ocasional y discontinuo de las coincidencias literales entre diferentes *carmina* es lo que ha llevado a Beare a rechazar tajantemente la teoría de los manuales: no pudieron ser sino los propios interesados quienes compusieron por sí mismos (o asistidos por otros, cuando era necesario) los versos que figuran en sus monumentos.[43]

En el contexto hispano, ha sido Mariner quien más ampliamente se ha ocupado de la cuestión de la originalidad de las inscripciones métricas.[44] Nos extenderemos con él un poco más precisamente por aludir su obra a los epígrafes hispanos. Mariner constata la repetición en la Península de lo que él llama "versos-fórmula" (*praeteriens dicas, sit tibi terra leuis*) pero, como ya se ha dicho, no se encuentran ejemplares que supongan calco uno de otro. La repetición de los "versos-fórmula" la atribuye Mariner a una propagación por copia, recuerdo o moda, en lo que sigue parcialmente las apreciaciones de Lier. Mariner se apoya esencialmente en tres puntos para sostener la autoría de los dedicantes de *carmina epigraphica*: la interpretación de un pasaje de Sidonio Apolinar, los epitafios firmados por su autor y el valor literario de las composiciones. Por lo que respecta al fragmento de Sidonio Apolinar,[45] nos parece que Mariner merece el reco-

---

43 **Beare, W.** *Latin Verse and European Song*. Londres, 1957.

44 **Mariner Bigorra, S.** *Inscripciones Hispanas en Verso*. Barcelona-Madrid, 1952, p. 191 y ss.

45 **Sidonio Apolinar.** *Ep.*, 3, 112 ("*Sed uide ut uitium non faciat in marmore lapicida; quod factum siue ab industria, seu per incuriam mihi*

nocimiento de haberle dado la interpretación correcta, ya que este mismo fragmento fue utilizado inadecuadamente por Le Blant para apoyar sus teorías. El aspecto de los epígrafes firmados ha sido también recientemente tratado por Cugusi, quien ha puesto así mismo de relieve la veracidad de los nombres reflejados en esos *carmina* "firmati".[46] Por último, en lo tocante a la calidad literaria de las inscripciones, Mariner ve en su irregularidad (es decir, en el hecho de que coexistan composiciones elegantes con otras deficientes) la prueba más palpable de lo original de los *carmina*, sometido a las variables propias de los condicionantes a que están igualmente sometidos sus autores; en esta misma línea vemos manifestarse a Grenier, quien se apoya en la presencia de elementos ingenuos, personales... en los *carmina* para defender la sinceridad de éstos,[47] con lo que deja indirectamente invalidada la hipótesis de los "centones" que, no obstante, había defendido muchos años antes, en especial en relación con los epígrafes cristianos.[48]

Particularmente indignado con la teoría de los manuales se muestra Chevallier años más tarde; después de hacer una brevísima glosa de los principales representantes de una y otra tendencia, Chevallier se alinea claramente entre las filas de los detractores, expresándose en términos muy duros: "L'hypothèse ne peut naître que dans l'imagination de qui n'a

---

magis quam quadratario liuidus lector adscribet"). Le Blant interpretó que *ab industria* aludía a una "mala fe" del lapicida, que cometía errores intencionados cuando le era usurpado su derecho a componer el texto de los epígrafes. Mariner da una explicación más acertada, según la cual se previene al lapicida contra la tentación de hacer correcciones por propia iniciativa sobre el texto, por el riesgo que ello conllevaba de incurrir en una equivocación.

46 **Cugusi, P.** *Aspetti letterari dei Carmina Latina Epigraphica*. Bolonia, 1996, p. 303 y ss.

47 **Grenier, A.** *Carmina Epigraphica // Hommages à L. Hermann*. Bruselas, 1960, p. 416-419.

48 **Grenier, A.** *Deux inscriptions métriques d'Afrique // Mélanges de l'École Française de Rome* 25 (1905) 61-79.

aucun sens esthétique. [...] toute création artistique véritable est originale. C'est cette même recherche, désespérément cuistre, des sources et influences, qui a sterilisé une bonne partie de la critique littéraire contemporaine".[49]

Por último, y por citar la incursión bibliográfica más reciente en el campo de la opinión acerca de los manuales epigráficos, queremos recoger aquí el excelente artículo de María Felisa del Barrio, que en 1991 se clasifica entre los partidarios de una tradición formular mantenida por los lapicidas, al margen de que ésta suponga o no la existencia material de manuales; según ella, "una inscripción se elabora frecuentemente con el ensamblamiento de varias frases formulares, mediante una técnica de centón que configura en modo importante el carácter de estos textos".[50]

A la vista de esta panorámica no podemos sino hacer algunas matizaciones. Con independencia de que consideremos factible o no la existencia de manuales a disposición de los profesionales y de la clientela en las oficinas epigráficas, nos resulta insostenible la teoría de Le Blant y Cagnat en virtud de la cual los errores epigráficos deben ser atribuidos a la ignorancia de los lapicidas a la hora de interpretar los citados manuales. Si se pretende mantener que los lapicidas eran depositarios de una tradición inveterada concerniente a su oficio, no puede entonces explicarse que cometiesen errores de tal naturaleza o que, hablando latín, no supiesen interpretar el latín de una inscripción, por muy epigráfico que éste fuera.

Los asertos de Focillon, a pesar de hallarse bellamente expresados, tampoco logran convencernos totalmente; por otra parte, su propia constatación de una evolución cronológica en el contenido de los *carmina* no deja de resultar con-

---

49 **Chevallier, R.** *Épigraphie et littérature à Rome*. Faenza, 1972, p. 50.

50 **Barrio Vega, M. F. del.** *Formas y fórmulas de versificación en las inscripciones sepulcrales latinas // Actes del IX Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. Treballs en honor de Virgilio Bejarano* (vol. I). Barcelona, 1991, p. 55-64.

tradictoria: si ello es así, ¿son los manuales los que evolucionan al ritmo de los usos epigráficos, o bien son éstos los que se adaptan al supuesto ritmo que van adquiriendo los manuales? Además, el empleo de patrones epigráficos tal vez pueda admitirse en la composición de epitafios pero, ¿qué ocurre con las inscripciones votivas o monumentales, donde el contenido del texto debe acomodarse a la circunstancia concreta requerida por el dedicante?

Las hipótesis de Lier y Galletier en el sentido de que serían los familiares los compositores más probables de los *carmina sepulchralia* parece quizá excesivamente limitada. Más acertado, a nuestro juicio, se muestra Lissberger al pensar que además de los seres cercanos al finado, también debían de existir compositores de versos "pagados" (personas con facilidad para la escritura poética que podrían recibir encargos de este género), no necesariamente profesionales. Interesante, también, resulta la suposición de Lier, cuando afirma que varias de las repeticiones presentes en diferentes *carmina* pueden atribuirse a mera copia de las otras inscripciones expuestas a la vista del viandante.

En cuanto a la posible circulación de "ramilletes" poéticos por el mundo romano (sostenida por Galletier y Beare), hoy desconocidos por no habérsenos conservado, no estamos en condición de postularla ni desmentirla. Su existencia no es improbable,[51] pero apelar a ella no habla demasiado en favor de la originalidad de los *carmina epigraphica*.

De Mariner nos resultan especialmente acertadas las precisiones terminológicas: el empleo de la expresión "versos-fórmula" ayuda a interpretar mejor la verdadera esencia (menos importante de lo que muchos han querido ver) de la mayoría de las repeticiones presentes en los *carmina*. No determinar este aspecto con exactitud puede llevar a planteamientos como los sostenidos por Felisa del Barrio, que

[51] Un ejemplo similar lo encontramos en la colección de epigramas helenísticos que conocemos como *Anthologia Palatina*.

extrae sus conclusiones a partir de una selección de ejemplos tan excesivamente formularios como escasamente variados, como si no estuviesen en franca mayoría los epígrafes que no acuden a esas fórmulas o los que las emplean con una pertinencia mínima para su contenido. Al fin y al cabo, pensamos que la presencia de fórmulas en gran parte de los epígrafes puede explicarse del mismo modo que el encabezamiento o la despedida que figuran en nuestras cartas actuales: el hecho de emplear estos clichés no es sino un modo de comenzar y cerrar un mensaje, que en nada condiciona el contenido en sí, lo verdaderamente relevante; entendemos, por tanto, que los *carmina epigraphica* se erigen a menudo en auténticas cartas dirigidas al viandante, habida cuenta, además, de que se hallaban situados al pie de los caminos o en toda clase de lugares públicos.[52]

Por último, si hemos de definirnos acerca de la existencia o no de repertorios en las oficinas epigráficas, tal vez nos parezca la de Lattimore la postura más certera; de este modo, el lapicida grabaría muchos textos atendiendo a una composición proporcionada por los clientes, en tanto que en otras ocasiones (mayormente dedicantes sin destreza o interés en la composición de versos, o bien simples cumplidores de un encargo) es plausible suponer que se dispusiese de ciertos modelos que orientasen al cliente en su elección.

Otro aspecto sumamente interesante insinuado por la mencionada disyunción (cuando existía) entre autor y dedicante, es el de la calidad de la relación de los *Carmina Latina Epigraphica* con la vida cultural y literaria del momento. Genéricamente hablando, en la bibliografía especializada predomina la tendencia a considerar los *carmina* en sí mis-

[52] Una idea en cierto modo semejante es la que expresa Pietri cuando afirma que "la mort s'adresse au passant, réclame sa sympathie" (ver **Pietri, Ch.** *La mort en Occident dans l'épigraphie latine. De l'épigraphie païenne à l'épitaphe chrétienne. IIIe – VIe siècles* // *La Maison-Dieu* 144 (1980) 25-48).

mos bien como una pseudo-manifestación poética, bien como una mera copia de composiciones más autorizadas o incluso, en el mejor de los casos, como un testimonio inicial de lo que acabarán siendo formas métricas mejor y más perfectamente elaboradas en la poesía que se tilda como culta.[53]

Han sido, sin embargo, las dos primeras teorías (que postulan la influencia directa de la poesía "oficial" sobre la "popular" o epigráfica, así como la degradación de aquélla por los resultados inferiores de ésta) las que han encontrado más adeptos entre los investigadores. La detección de innumerables *loci similes* entre los versos de las inscripciones métricas ha contribuido, así mismo, a forjar la idea de que los *carmina epigraphica* constituyen poco más que simples copias de composiciones más autorizadas, por lo que se hallan desprovistos de todo valor literario digno de consideración.[54] Estimamos, sin embargo, que esto no debe interpretarse de este modo; y existe para ello una razón fundamental: los clásicos no tenían el mismo concepto sobre la imitación (e incluso la copia) que el que impera en la actualidad: la imitación por entonces se

---

[53] Ver **Gamberale, L.**, *art. cit.*, p. 498; Gamberale, además, se refiere a los *carmina epigraphica* como "questa forma di poesia minore". Por su lado, Pikhaus califica de "populaire" la literatura de los *carmina* correspondientes, término éste que quizá quepa entenderse peyorativamente (ver **Pikhaus, D.** *Les origines...*, *art. cit.*, p. 638). Las Historias de la Literatura no parecen ser más benevolentes; ver *v.gr.* **Herzog, R.** (Ed.). *Nouvelle histoire de la littérature latine* (5 vols.). París, 1993, p. 259 del volumen quinto, donde se incluye a los *carmina epigraphica* bajo el título de "Poesía menor, didáctica y escolar"; lo mismo encontramos en **Codoñer, C.** (Ed.). *Historia de la literatura latina*. Madrid, 1997, donde en la página 498 vuelve a tildarse la poesía epigráfica como poesía "menor" (aquí, al menos, entre comillas).

[54] Determinar, de todas formas, la dirección de las influencias entre las diferentes manifestaciones literarias es labor ardua y compleja, tal como manifiesta Löfstedt: "... the question of one literary work in relation to another, or of its dependence on another, is one of the most difficult problems within literary criticism" (ver **Löfstedt, E.** *Reminiscence and imitation. Some problems in Latin literature // Eranos* 47 (1949) 148-164).

asumía como ejemplo por seguir (en especial si lo imitado se perdía en los remotos entresijos de la historia) y como reconocimiento a un logro superior, a una obra perfecta. Carece de sentido, en consecuencia, intentar desprestigiar a los *carmina* por constatarse en ellos citas de los grandes clásicos, dado que, muy al contrario, la inclusión de tales citas posiblemente les concediese en su momento un poso de erudición y una autoridad que de otro modo no hubieran disfrutado.[55]

Un giro en cierto modo novedoso al tema lo imprime Chevallier quien, en su magnífico trabajo relativo a la dialéctica entre epigrafía y literatura en el mundo romano, ha formulado a este respecto una serie de matizaciones que nos pueden resultar interesantes; así, establece una jerarquía de influencias que pueden esquematizarse como sigue:

Poesía culta><Poesía popular
Géneros diversos><Inscripciones
Inscripciones en prosa>*Carmina*

Para Chevallier, los *carmina* no suponen una "perversión" de los logros obtenidos por los poetas reconocidos, sino que

[55] Sobre la imitación se manifiestan los clásicos en diversas ocasiones. Véase **Cicerón.** *Orator*, 24, sobre lo natural y loable de la imitación(*"Nunc enim tantum quisque laudat quantum se posse sperat imitari"*) y 120, sobre el recurso al pasado como autoridad (*"Commemoratio autem antiquitatis exemplorumque prolatio summa cum delectatione et auctoritatem orationi adfert et fidem"*). Particularmente pertinentes a este asunto son las observaciones de Horacio, quien admite la imitación como algo inevitable; ver **Horacio.** *De arte poetica liber*, 128 (*"Difficile est communia proprie dicere"*), y 240-244 (*"Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quiuis speret idem, sudet multum frustraque laboret ausus idem; tantum series iuncturaque pollet, tantum de medio sumptis accedit honoris"*). En lo actual, han puesto acertadamente de manifiesto esta relación afectiva hacia la imitación **Rodríguez-Pantoja, M.** *Notas sobre tipología literaria de los* CLE // *Helmantica* 45 (1994) 107-123 o, en uno de sus estudios ya clásicos, **Sanders, G.** *Tibulle et l'épigraphie latine versifiée // Lapides memores. Païens et chrétiens face à la mort: le témoignage de l'épigraphie funéraire latine.* Faenza, 1991, p. 503-518).

hay una influencia mutua, por la que la literatura culta constituye un repertorio de *sententiae* para las elaboraciones populares (por sus cualidades de ritmo, aliteraciones, etc.), en tanto que los poetas oficiales toman expresiones de uso corriente en la literatura epigráfica y popular y las elevan a una plena categoría literaria: la "poésie savante" deviene así un producto exótico, "pousé sur l'humus de une poésie populaire". [56]

Esta teoría nos parece que encuentra apoyo en un aspecto fundamental de los *carmina*, cual es su naturaleza innegable como "literatura de calle", expuesta en público escaparate y así presta para el consumo. La indicación de esta característica esencial se ha atribuido primero a Sanders (padre de la expresión entrecomillada) y luego a Susini, ya que han sido ambos los que más han insistido, en primera instancia, en este asunto.[57] Sin embargo, la semilla de esta percepción se rastrea ya— aunque nadie lo haya dicho— desde 1905 en Focillon, quien afirma que "Les tombes ne sont pas reléguées dans le silence d'un cimetière, mais partout dispersées, près de portes de la ville, de préférence au bord des routes, où circule l'animation quotidienne de la vie. Les chemins sont ainsi bordés de leçons et d'exemples".[58]

En cualquier caso, ha sido la reflexión sobre este aspecto la que ha hecho saltar la hipótesis que Horsfall ha llamado "a reverse view" y que Gómez Pallarès ha secundado bajo el marbete de "el camino inverso".[59] Según ellos, el poeta lati-

---

56 **Chevallier, R.**, *ob. cit.*, p. 59-61.

57 Sanders, siempre con delicadísima pluma, escribe: "elles [les inscriptions] sont par essence une 'littérature de rue', offerte au peuple *qui stupet in titulis et imaginibus*, selon le mot d'Horace" (**Sanders, G.** *Les inscriptions païennes et chrétiennes: symbiose ou métabolisme // Revue de l'Université de Bruxelles*, 1977, 44-64). Susini también se ha hecho eco del término en cuestión (ver **Susini, G. C.** *Epigrafia Romana*. Roma, 1982, pág. 13).

58 **Focillon, H.**, *art. cit.*, p. 23.

59 Comp. **Horsfall, N.** *Virgil and the inscriptions. A reverse view // Liverpool Classical Monthly* 11 (1986) 44-55; y **Gómez Pallarès, J.** CLE *i poesía llatina: el camí invers // Actas del X Simposio de Estudios Clásicos (Homenaje Alsina)*, vol. II. Tarragona, 1992, p. 195-201.

no es en su fondo "como cualquier otro ciudadano, sujeto a recibir (entre el mosaico de elementos que constituyen su formación y vida cotidianas) los mensajes que le lanza la literatura epigráfica, pública o privada. Parece lógico, por tanto, pensar que tales poetas pueden haber recibido de esa lectura algún tipo de influencia, como también la recibieron de cualquier otra lectura realizada".[60] Esta influencia, que formaba parte del acervo cultural de todo lector que se aproximaba a esta impúdica epigrafía, pudo cristalizar bien de un modo inconsciente, bien con plena intención; en este último sentido aconsejaba Horacio: "*Respicere exemplar uitae morumque iubebo doctum imitatorem et uiuas hinc ducere uoces*".[61]

Todo esto no hace sino ponernos sobre aviso de lo que debieron ser las relaciones entre los escritores y su entorno intelectual, relaciones éstas que constituyen el "alma" del poeta:[62] es lo que ha dado en llamarse en la bibliografía "la cultura literaria" del momento; en el caso de las provincias, además, la consideración del valor específico de esa cultura literario-epigráfica permite sopesar la calidad de la romanización implantada.[63] De todos modos, para evaluar el auténtico alcance e implicaciones de esta supuesta cultura, deberíamos comenzar por intentar establecer qué grado de formación era el generalizado entre los ciudadanos de la época, lo que no parece un cometido precisamente sencillo.

Por lo habitual, ha venido predominando la versión de que el pueblo romano fue básicamente un pueblo alfabetizado;

---

60 **Gómez Pallarès, J.** *Aspectos epigráficos de la poesía latina // Epigraphica* 55 (1993) 129-158. Del mismo parecer se muestra Felisa del Barrio (ver **Barrio, M. F. del.**, *art. cit.*, p. 64), que afirma que entre epigrafía y literatura se produce "una simbiosis constante".

61 **Horacio.** *De arte poetica liber*, vv. 317-318.

62 Según Munno, "Le fonti sono l'anima del compositore e l'ambiente in cui vive" (ver **Munno, G.** *Le pretesse fonti delle iscrizioni funerarie latine // Atene e Roma* 14 (1911) 359-366).

63 Comp. **Susini, G.C.** *Il lapicida romano. Introduzione all'epigrafia romana*. Bolonia, 1966.

esta consideración se ha hecho extensible tanto a los ciudadanos de pleno derecho como a los esclavos.[64] Marrou, autor de un manual de reconocido prestigio sobre la educación en el mundo antiguo, ha sostenido que los niveles elementales de alfabetización estaban generalizados, con independencia de sexo y condición social, desde el siglo VII (no así la educación secundaria y superior, que estaba reservada a las elites).[65]

Un auténtico revulsivo en lo que a este tema se refiere lo supusieron las tesis de Harris, surgidas en la primera mitad de la década de los 80, y que adquirieron cuerpo con rotundidad con la publicación de su libro *Ancient Literacy* en 1989; Harris se muestra absolutamente contundente a este respecto: "Mass literacy in the Ancient World is a scholars' dream and ought to be recognized as such".[66] Según este estudioso, son varios los puntos que hablan en contra del alfabetismo generalizado en la Antigüedad: en primer lugar, la ausencia de una tecnología capaz de producir grandes cantidades de libros; en segundo lugar, el carácter rural más que urbano del Imperio; en tercer lugar, lo innecesario de contratar mano de obra alfabetizada en la mayoría de las ocupaciones propias del momento; por último, la inexistencia de textos sagrados que la población tuviese obligación de leer.[67] En resumen,

---

64 **Guillemin, A.-M.** *Le public et la vie littéraire à Rome*. París, 1937, p. 77. En el mismo sentido se han pronunciado otros autores como Marquardt, Roberts, Best...

65 **Marrou, H.-I.** *Historia de la educación en la Antigüedad*. Madrid, 1985, p. 325 y ss. Desde que el libro de Marrou apareció en 1971, la bibliografía posterior no ha hecho sino reincidir de un modo u otro en las mismas conclusiones de este investigador. Para el caso hispano, por ejemplo, que es el que más puede interesarnos, han sostenido estas teorías **Sagredo, L. y Crespo, S.** *La enseñanza en la Hispania romana // Hispania Antiqua* 5 (1975)121-134; estos autores postulan que de la cantidad de profesores atestiguados en los epígrafes hispanos cabe inferirse la importancia y difusión de la enseñanza a todos los niveles en *Hispania*.

66 **Harris, W.V.** *Literacy and epigraphy..., art. cit.*, p. 93.

67 De ser esto así, no entendemos por ejemplo —entre otras cosas— por qué Calígula mandaba grabar las disposiciones relativas a los nuevos

Harris concluye que debemos considerar como alfabetizado a no más del 5% de la población masculina.[68]

Una prolija respuesta a los postulados de Harris se publica dos años más tarde en Michigan. Se trata de un volumen que reúne diversas colaboraciones, y cuyo editor general es J.H. Humphrey;[69] dentro de él merecen destacarse para nuestro discurso las aportaciones de Cornell y Hopkins.[70] Cornell critica con dureza la aseveración de Harris según la cual el uso de la escritura por parte de las clases menos favorecidas se circunscribía al contexto estrictamente funerario.[71] Hopkins, por su lado, esboza una postura moderada en la que se encarga de dejar bien clara la importancia de la cultura literaria dentro del mundo romano como factor dinámico; según esto, la cultura actuaba como elemento unificador al proporcionar instrumentos, símbolos y valores comunes, incluso a aquéllos que estaban más al margen del sistema;[72] pero también operaba como distintivo entre los diferentes estratos sociales, por lo que existía una tendencia a procurarse educación con el objeto de ocultar unos orígenes humildes. Es así que para Hopkins, el Imperio se mantuvo unido por la escritura, a la vez símbolo social y producto integrador de los distintos aspectos del Estado romano: "The whole experience of living in the Roman Empire was overdetermined by the existence of texts".

---

impuestos en letras muy pequeñas, casi ilegibles, y situar las planchas correspondientes en lugares inaccesibles, tal como nos narra Suetonio (ver **Suetonio.** *De Vita Caes., Caligula,* 41, 1).

68 **Harris, W.V.** *Ancient Literacy.* Londres, 1989, p. 151.

69 **Humphrey, J. H. (Ed.).** *Literacy in the Roman World.* Michigan, 1991.

70 **Cornell, T.** *The tyranny of the evidence: a discussion of the possible uses of literacy in* Etruria *and* Latium *in the Archaic Age* (p. 7-34); **Hopkins, K.** *Conquest by book* p. 133-158.

71 "Are we serious to assume that literacy [...] was called upon only when somebody died?" p. 11.

72 En este sentido, los oradores entretenían no sólo al Emperador, sino también a enormes audiencias en los teatros. Los retóricos, los poetas, los gramáticos y los profesores eran los "grandes sacerdotes" y los "guardianes" de este sistema cultural (p. 142 y ss.).

Lo que parece que debemos concluir, ante todas estas sugerencias, es que la civilización romana debió de ofrecer dos aspectos complementarios en el uso de la escritura y la lectura; uno de ellos remite a una elite restringida (no tanto social —aunque también— como culturalmente hablando), con una literatura muy cuidada que en ocasiones apela a la elocuencia, y que se desarrolla en círculos tanto privados (amigos...) como públicos (libros, foro...); el otro, que se ha calificado de "popular", pero del que participan por igual las elites y una masa mayormente de ciudadanos y soldados, en una lucha que se desarrolla sobre todo en el medio público, y que resulta espontánea en unos casos, con un fuerte componente de memorización en otros. Determinar el lugar exacto de la epigrafía, y más en concreto de la epigrafía métrica, en este escenario, es labor que desborda las pretensiones de estas páginas, al exigir necesariamente la dedicación de un trabajo específico.

IV. Selección bibliográfica relevante para los *Carmina Latina Epigraphica*

A continuación recogemos todas las referencias bibliográficas que se han citado a lo largo de este artículo, así como algunas otras que nos parecen fundamentales para aproximarse al estudio de los *Carmina Latina Epigraphica*. En esta selección —por supuesto, arbitraria, despótica e injusta, como lo son todas las selecciones— nos vemos obligados a disculparnos por las ausencias, indeseadas todas ellas, pero impuestas por el espacio disponible.

La bibliografía se presenta estructurada en tres grandes apartados: uno se dedica a todos aquellos repertorios que contienen epígrafes latinos en general y *carmina* en particular, además de los diferentes volúmenes de concordancias existentes; a continuación se recogen algunos títulos que tratan problemas específicos de literatura o epigrafía latinas, o que incluso relacionan ambos dominios entre sí; por último,

hay un tercer apartado, más exhaustivo, que nos sitúa ante los principales estudios monográficos sobre los *carmina epigraphica*. Es necesario advertir que se ha incidido de manera especial en la bibliografía pertinente a los *carmina* hispanos, si bien hemos intentado no predeterminar esta síntesis bibliográfica hacia los estudios de ámbito peninsular. Al mismo tiempo, y por no incrementar *ad infinitum* el listado de referencias, se ha optado por prescindir de todos aquellos trabajos que aluden a un *carmen epigraphicum* en particular, ya que hemos preferido proponer una bibliografía de carácter general mejor que inductiva.

ANA BELÉN G. RODRÍGUEZ DE LA ROBLA
Universidad de Cantabria

Repertorios epigráficos generales y de CLE. Concordancias

Bücheler, F., Lommatzsch, E. *Carmina Latina Epigraphica*. Leipzig, 1895 (I) — 1897 (II) — 1926 (III, *supplementum*).

Cagnat, R., Merlin, A. *Inscriptions Latines d'Afrique*. París, 1923.

Cholodniak, I. *Carmina Sepulcralia Latina Epigraphica (editio altera emendata et aucta)*. San Petersburgo, 1904.

Colafrancesco, P., Massaro, M., Ricci, L. *Concordanze dei Carmina Latina Epigraphica*. Bari, 1986.

Collingwood, R.G., Wright, R.P. *The Roman Inscriptions of Britain*. Oxford, 1965.

Criniti, N. *Tavole di conguaglio fra il Corpus Inscriptionum Latinarum e i Carmina Latina Epigraphica*. Roma, 1988.

Degrassi, A. *Inscriptiones Latinae liberae rei publicae*. Florencia, 1957 (I) — 1963 (II).

Dessau, H. *Inscriptiones Latinae Selectae*. Berlín, 1892 (I) — 1892-1906 (II) — 1914 (III,1) — 1916 (III,2).

Diehl, E. *Pompeianische Wandinschriften und Verwandtes*. Bonn, 1910.

Diehl, E. *Vulgärlateneische Inschriften*. Bonn, 1910.

Diehl, E. *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*. Berlín, 1925-1931.

Engström, E. *Carmina Latina Epigraphica post editam collectionem Büchelerianam in lucem prolata*. Goteburgo, 1911.

Ennabli, L. *Les inscriptions funéraires chrétiennes de Carthage*. Roma, 1982.

Espérandieu, M.E. *Inscriptions Latines de Gaule*. París, 1929.

Fele, M. L., Cocco, C., Rossi, E., Flore, A. *Concordantiae in Carmina Latina Epigraphica* (2 vols.). Hildesheim, 1988.

Ferrua, A. *Epigrammata Damasiana*. Ciudad del Vaticano, 1942.

Gauthier, N. *Recueil des inscriptions chrétiennes de la gaule antérieures à la Renaissance Carolingienne*. París, 1975.

Gsell, S., Pflaum, H.G. *Inscriptions latines de l'Algerie*. París, 1922 (I) — 1957 (II,1) — Argel, 1976 (II,2).

Hübner, E. *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Berlín, 1863-

Hübner, E. *Inscriptiones Hispaniae Christianae*. Berlín, 1871 (I) — 1900 (II).

Le Blant, E. *Inscriptions chrétiennes de la Gaule antérieures au VIIIe siècle* (2 vols.). París, 1856-1865.

Mastandrea, P. *De fine versus. Repertorio di clausole ricorrenti nella poesia dattilica latina dalle origini a Sidonio Apollinare.* Hildesheim-Zurich-Nueva York, 1993.

Mastidoro, M. R. *Concordanza dei Carmina Latina Epigraphica compresi nella silloge di J.W. Zarker.* Amsterdam, 1991.

Merlin, A. *Inscriptions latines de la Tunisie.* París, 1944.

Piernavieja, P. *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana.* Madrid, 1977.

Plessis, F. *Épitaphes. Textes choisis et commentaires.* París, 1905.

Poesía Epigráfica Latina (2 vols.) / Introducción, traducción y notas de Concepción Fernández Martínez. Madrid, 1998. (Biblioteca Clásica Gredos, 259-260).

Ricci, M. L., Colafrancesco, P. C., Gamberale, L. *Motivi dell'oltretomba virgiliano nei* CLE // *Atti del Convegno Virgiliano dei Brindisi nel Bimillenario della morte.* Brindisi, 1983, p. 199-234.

Rossi, I. B. De. *Inscriptiones Christianae Vrbis Romae septimo saeculo antiquiores.* Roma, 1857-1861 (I) — 1888 (II) — 1915 (*supplementum*). (Continuada por A. Silvagni y A. Ferrua desde 1922).

Shaller, D., Könsgen, E. *Initia carminorum Latinorum saeculo undecimo antiquiorium: bibliographisches Repertorium für die lateneische Dichtung der Antike und des früheren Mittelalters.* Gotinga, 1977.

Vives, J. *Inscripciones latinas de la España romana.* Barcelona, 1971-1972.

Vives, J. *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda.* Barcelona, 1969.

Zarker, J. W. *Studies in the Carmina Latina Epigraphica.* Princeton, 1958.

Literatura, Epigrafía y relaciones entre ellas

Abbot, F. F. *The common people of Ancient Rome. Studies of Roman life and literature.* Nueva York, 1965.

Armstrong, H. H. *Autobiographical elements in Latin inscriptions // Latin Philology - University of Michigan Studies* 3 (1910) 215-290.

Bardon, H. *La littérature latine inconnue* (2 vols.). París, 1952-1956.

Batlle Huguet, P. *Epigrafía Latina.* Barcelona, 1963.

Beare, W. *Latin Verse and European Song. A study in accent and rythm.* Londres, 1957.

Beltrán Lloris, F. (Ed.). *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*. Zaragoza, 1995.

Bloch, R. *Étrusques et Romains. Problèmes et histoire de l'écriture // L'écriture et la psychologie des peuples (XXIIe Semaine de Synthése)*. París, 1963, p. 183-198.

Cagnat, R. *Sur les manuels professionnels des graveurs d'inscriptions romaines // Revue de Philologie, de Litterature et d'Histoire Anciennes* 13 (1889) 51-65.

Cagnat, R. *Cours d'épigraphie latine*. París, 1914.

Carnoy, A. J. *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions. Étude linguistique*. Bruselas, 1906.

Chevallier, R. *Épigraphie et littérature à Rome*. Faenza, 1972.

Codoñer, C. (Ed.). *Historia de la literatura latina*. Madrid, 1997.

Colafrancesco, P. *Un problema di convivenza: epigrafia e poesia // Invigilata Lucernis* 7-8 (1985-1986) 281-299.

Consolino, F. E. *L'apello al lettore nell'epitafio della tarda latinità / Maia* 28.2 (1976) 129-143.

Corbier, M. *L'écriture dans l'espace public romain // L'urbs. Espace urbain et histoire (1er siècle avant J.-C-IIIe siècle après J.-C). Actes du Colloque International du Centre National de la Recherche Scientifique et l'École Française de Rome*. Roma, 1987, p. 27-60.

Degrassi, A. *L'indicazione dell'età nelle iscrizioni sepolcrali latine // Scritti vari di Antichità*. Venecia-Trieste, 1967, p. 211-242.

Durry, M. Laudatio funebris *et rhétorique // Revue de Philologie* 16 (1942) 105-114.

Fernández Martínez, C. (Ed.). *La literatura latina: un* corpus *abierto*. Sevilla, 1999.

González Oviés, A. *Poesía Funeraria Latina (Renacimiento Carolingio)*. Oviedo, 1995.

Guillemin, A.-M. *Le public et la vie littéraire à Rome*. París, 1937.

Harris, W. V. *Literacy and epigraphy (I) // Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 52 (1983) 87-111.

Harris, W. V. *Ancient Literacy*. Londres, 1989.

Heraeus, W. *Lateneische Gedichte auf Inschriften // Hermes* 48 (1913) 450-457.

Herzog, R. *Nouvelle histoire de la littérature latine* (5 vols.). París, 1993.

Humphrey, J. H. (Ed.). *Literacy in the Roman World*. Michigan, 1991.

Kaufmann, C.M. *Handbuch der altchristlichen Epigraphik*. Friburgo, 1917.

Kenney, E. J., Clausen, W. V. (Eds.). *Historia de la literatura clásica* (Cambridge University, 2 vols.). Madrid, 1989.

Jory, E. J. *Towards a data bank of Latin inscriptions // Bulletin of the Institute of Classical Studies* 20 (1973) 145-148.

Lattimore, R. *Themes in Greek and Latin epitaphs*. Illinois, 1942.

Le Blant, E. *Sur les graveurs des inscriptions antiques // Révue de l'Art Chrétien* 3 (1859) 367-379.

Löfstedt, E. *Reminiscence and imitation. Some problems in Latin literature // Eranos* 47 (1949) 148-164.

McMullen, R. *The epigraphic habit in the Roman Empire // American Journal of Philology* 103 (1982) 233-246.

Marichal, R. *L'écriture latine et la civilisation occidentale du Ier au XVIe siècles // L'écriture et la psychologie des peuples (XXIIe Semaine de Synthèse)*. París, 1963, p. 199-247.

Marrou, H. -I. *Historia de la educación en la Antigüedad*. Madrid, 1985.

Munno, G. *Le pretese fonti delle iscrizioni funerarie latine // Atene e Roma* 14 (1911) 359-366.

Muñoz García de Iturrospe, M. T. *Tradición formular y literaria en los epitafios latinos de la Hispania cristiana*. Vitoria, 1995.

Pietri, Ch. *La mort en Occident dans l'épigraphie latine: de l'épigraphie païenne à l'épitaphe chrétienne. IIIe-Vie siècles // La Maison-Dieu* 144 (1980) 25-48.

Roberts, D. H., Dunn, F.M., Fowler, D.P. *Classical Closure. Reading the end in Greek and Latin literature*. Princeton, 1997.

Rodríguez-Pantoja, M. (Ed.). *Las relaciones humanas en la literatura latina*. Córdoba, 1993.

Sanders, G. *Lapides memores. Païens et chrétiens face à la mort: le témoignage de l'épigraphie funéraire latine* / Edición de A. Donati, D. Pikhaus y M. van Uytfanghe. Faenza, 1991.

Shackelton Bailey, D.R. *Notes on Minor Latin Poetry // Phoenix* 32 (1978) 305-325.

Storoni, L. *Iscrizioni funerarie romane*. Milán, 1993.

Susini, G. C. *Il lapicida romano. Introduzione all'epigrafia romana*. Bolonia, 1966.

Susini, G. C. *The Roman stonecutter. An introduction to Latin epigraphy*. Oxford, 1973.

Susini, G. C. *Epigrafia romana*. Roma, 1982.

Thompson, C.L. Taedium vitae *in Roman Sepulcral Inscriptions*. San Luis, 1911.

Weyman, C. *Beitraege zur Geschichte der christlich-lateneischen Poesie*. Munich, 1926.

Trabajos específicos sobre Carmina Latina Epigraphica

Amante, A. *La poesia sepolcrale latina*. Palermo, 1912.

Barrio Vega, F. del. *Formas y fórmulas de versificación en las inscripciones sepulcrales latinas // Actes del IX simposi de la Secció Catalana de la SEEC. Treballs en honor de Virgilio Bejarano* (vol. I). Barcelona, 1991, p. 55-64.

Bianchi, H. *Carmina Latina Epigraphica Africana // Studi Italici di Filologia Classica* 18 (1910) 41-76.

Birt, T. *Zu den* CLE *// Philologische Wochenschrift* 47 (1929) 1131-1138.

Bruns, F. J. *Vier Kapitel zu Carmina Latina Epigraphica in ihrer Eigenschaft als Zeugnisse für das Leben uns Denken des kleinen Mannes der römischen Kaiserzeit*. Gotinga, 1950.

Courtney, E. *Musa Lapidaria. A selection of Latin Verse Inscriptions*. Atlanta, 1995.

Cugusi, P. Carmina Latina Epigraphica *e tradizione letteraria // Epigraphica* 44 (1982) 65-107.

Cugusi, P. *Rilettura di* carmina latina epigraphica *vecchi e nuovi // Epigraphica* 48 (1986) 73-97.

Cugusi, P. *Aspetti letterari dei Carmina Latina Epigraphica*. Bolonia, 1996.

Durry, M. *Éloge funèbre d'une matrone romaine*. París, 1950.

Focillon, H. *Études sur la poésie funéraire à Rome d'après les inscriptions // Épitaphes*. París, 1905, p. 15-61.

Galletier, E. *Étude sur la poésie funéraire romaine d'après les inscriptions*. París, 1922.

Gamberale, L. *Problemi letterari —e non— dei* Carmina Latina Epigraphica *// Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 116 (1988) 489-502.

Gamberale, L. *Letteratura minima. I* Carmina Latina Epigraphica // *Cultura e lingue classiche* 3 *(3º Convengo di aggiornamiento e di didattica Palermo, 29 ott.-1 nov. 1989).* Roma, p. 379-403.

Gamberale, L. *A proposito di una nuova concordanza a Carmi Latini Epigrafici con note al testo di iscrizioni metriche // Rivista di Filologia e di Istruzione Classica* 120 (1992) 366-378.

Gómez Pallarès, J. *Carmina Latina Epigraphica musiva et depicta Bücheleriana // Habis* 21 (1990) 173-203.

Gómez Pallarès, J. *Carmina Latina Epigraphica musiva et depicta Zarkeriana // Faventia* 12-13 (1990-1991) 373-388.

Gómez Pallarès, J. *Poetas latinos como escritores de* CLE // *Cuadernos de Filología Clásic - Estudios latinos* 2 (1992) 201-230.

Gómez Pallarès, J. CLE *i poesia llatina: el camí invers // Actas del X Simposio de Estudios Clásicos (Homenaje Alsina),* vol. II. Tarragona, 1992, p. 195-201.

Gómez Pallarès, J. *Aspectos epigráficos de la poesía latina // Epigraphica,* 55 (1993) 129-158.

Gómez Pallarès, J. *Carmina Latina Epigraphica musiva et depicta non Buecheleriana nec Zarkeriana. I. // Minerva* 7 (1993) 165-222.

Gómez Pallarès, J. *Otros ecos de la* Eneida *de Virgilio: la 'evidencia' de los* CLE // *Helmantica* 44 (1993) 267-280.

Gómez Pallarès, J. *Horacio y la musa epigráfica // Euphrosyne* 22 (1994) 63-80.

Gómez Pallarès, J. Initia *de los* CLE Hispaniae (Conventus Tarraconensis), *I // Faventia* 17/1 (1995) 67-86.

Gómez Pallarès, J. *El futuro CIL XVIII y las inscripciones métricas de Hispania: el ejemplo del epitafio de Julio Estatuto // Preatti* del *XI Congresso de Epigrafia Greca e Latina.* Roma, 1997, p. 929-937.

Grenier, A. *Carmina Epigraphica // Hommages à L. Hermann.* Bruselas, 1960, p. 416-419.

Gutiérrez Rodríguez de La Robla, A.B. *Consideraciones de metodología histórica en torno a los* Carmina Latina Epigraphica // *Edades (Revista de Historia)* 2 (1998) 22-32.

Heene, K. *La siège du chagrin et les blessures de l'âme: le témoignage des épitaphes métriques latines // Latomus* 46 (1987) 704-719.

Heene, K. *La manifestation sociale de l'experience du chagrin: le témoignage de la poésie épigraphique latine // Epigraphica* 50 (1988) 163-177.

Hoogma, R. P. *Der Einfluss Vergils auf die* Carmina Latina Epigraphica. Amsterdam, 1959.

Horsfall, N. *Virgil and the inscriptions. A reverse view // Liverpool Classical Monthly* 11 (1986) 44-55.

Kleberg, T. *Juvenalis in the* CLE *// Eranos* 44 (1946) 420-425.

Krummrey, H. *Zum Plan einer neuen Sammlung der* CLE *// Philologus* 108 (1964) 304-310.

Kuntic-Makvic, B. *Carmina Epigraphica Latina Pannoniae Inferioris // Latina et Graeca* 7 (1976) 33-66.

Lassère, J. -M. *Sentiments et culture d'après les épitaphes latines d'Afrique // Bulletin de l'Association Budé,* 1965, 209-227.

Lassère, J. -M. *Recherche sur la chronologie des épitaphes païennes de l'Africa // Antiquités Africaines* 7 (1973) 7-151.

Lier, B. *Topica Carminum Sepulcralium Latinorum // Philologus* 62 (1903) 445-447 y 563-603; y 63 (1904) 54-65.

Lissberger, E. *Das Fortleben der römischen Elegiker in den* Carmina Epigraphica. Tubinga, 1934.

Logemann, J. C. *De defunctorum virtutibus in carminibus sepulcralibus Latinis laudatis.* Rotterdam, 1916.

Mariner Bigorra, S. *Inscripciones hispanas en verso.* Barcelona-Madrid, 1952.

Mariner Bigorra, S. *Presencia de la poesía clásica en la España antigua // Simposio sobre la Antigüedad Clásica.* Madrid, 1969, p. 119-131.

Massaro, M. *Epigrafia metrica latina di età reppublicana.* Cuadernos de *Invigilata Lucernis* (I), Bari, 1992.

Mayer, M. *La presència de Virgili en l'epigrafia d'Hispania. Notes per a un* corpus *de citacions directes // Homenatge a Miquel Tarradell.* Barcelona, 1993, p. 859-869.

Pikhaus, D. *La répartition géographique de quelques temes de la poésie funéraire latine // Akten des VI International Kongress für Griechische und Lateneische Epigraphik (München, 1972).* Munich, 1973, p. 412-414.

Pikhaus, D. *Les origines sociales de la poésie épigraphique latine: l'exemple des provinces nord-africaines // L'Antiquité Classique* 50 (1981) 637-654.

Pikhaus, D. *Les* carmina latina epigraphica *païens et chrétiens: renouvellement thématique et contexte socio-culturel // Miscellanea Historiae Ecclesiaticae* (vol. VI). Bruselas-Lovaina, 1983, p. 325-327.

Pikhaus, D. *La poésie épigraphique latine. Quelques points de vue nouveaux // Hommages à J. Veremans*. Bruselas, 1986, págs. 228-237.

Pikhaus, D. *Literary activity in the provinces: the* Carmina Latina Epigraphica *from Roman Africa (Ist-VIth century) // Euphrosyne*, n.s., 15 (1987) 171-194.

Pikhaus, D. *Littérature latine et bourgeoisie municipal: l'epigramme funéraire du moisonneur // Studia Varia Bruxellensia*, 1987, 81-94.

Pikhaus, D. *Recent studies in epigraphic poetry. Reflexions on P. Cugusi's* Aspetti Letterari dei Carmina Latina Epigraphica *// L'Antiquité Classique* 59 (1990) 209-222.

Purdie, A. B. *Latin Verse Inscriptions*. Londres, 1935.

Rodríguez-Pantoja, M. *Literatura en los* CLE *// Actes del X Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*. Tarragona, 1992, p. 131-150.

Rodríguez-Pantoja, M. *Notas sobre tipología literaria en los* CLE *// Helmantica* 45 (1994) 107-123.

Schackleton Bailey, D. R. *Notes on Minor Latin Poetry // Phoenix* 31 (1978) 305-325.

Schmidt, M. G. *Zum Plan einer neuer Sammlung der* Carmina Latina Epigraphica (CIL, XVIII). *Metodische Überlegungen und praktische Beispiele // Preatti* del *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina*. Roma, 1997, p. 944-953.

Setaioli, A. *I* CLE *e tre poeti latini // Prometheus*, 1976, 67-77.

Tolkiehn, J. *Die inscriftliche Poesie der Römer // Neue Jahrbücher für das klassische Altertum und für Pädagogik* 7 (1901) 161-184.

Tolman, J. A. *A study of the sepulcral inscriptions in Buecheler's* Carmina Latina Epigraphica. Chicago, 1910.

Zarker, J. W. *Acrostic* CLE *// Orpheus* 13 (1966) 125-151.